

Río subterráneo

La casa imperturbable

Claudia Guillén

Cuánta memoria puede tener una casa. Es decir, si pensamos en ese espacio como una suerte de testigo que conserva la retentiva de todas las vivencias de quienes la habitaron, así como si la consideráramos semejante a un punto vital al que nada de lo humano le es ajeno, su memoria, sin duda, es portentosa. Como es en el caso de *Brama* (novela editada bajo el sello Tusquets en la colección La Sonrisa Vertical), la última entrega de David Miklos (1970), quien hace de La Casa de sus protagonistas un espacio fundamental para el desarrollo de la trama.

En esta novela el autor echa mano, con gran destreza, de un lenguaje directo suavizado por un rico vocabulario que se vale de giros lingüísticos para dotar de una enunciación distinta a cada uno de los personajes, aunque todos tengan la misma obsesión por el sexo. Sólo así podemos obtener los diversos puntos de vista de los que vivieron en esa casa y hasta de La Casa misma, para lograr una estructura polifónica que inserta el erotismo como una forma de desnudar el alma de sus personajes hasta sus últimas consecuencias. Por ende, este relato es despiadado pues nos muestra la decadencia de la naturaleza humana en su parte más profunda y, por qué no, más bestial.

Béla y Andrés son dos hermanos a quienes no sólo los separa la edad (se llevan nueve años), sino la forma en que cada uno ve la vida. El hermano mayor desde que nació tuvo una gran curiosidad por transgredir todo cuanto tenía enfrente. Era un niño inquieto que fisgoneaba y acosaba hasta a su madre. Andrés, por su parte, fue un niño tranquilo que creció, siempre, a la sombra de su hermano mayor. Sus padres, Moira y Tibor, se conocieron de una manera atípica. Él era un hombre rico, hijo de exiliados



que le dejaron el suficiente dinero para vivir cómodamente sin tener que esforzarse por nada, lo que le permitió ser un hombre con una “tediosa voluntad”. La madre, Moira, era hija de una prostituta y sólo consiguió trabajo en una editorial como vendedora de enciclopedias. Gracias a esta labor conoció a Tibor, sin imaginar que esa venta sería para toda la vida.

Cuando sus padres mueren, los hermanos se encuentran, después de mucho tiempo, para recibir su herencia. Béla da por sentado que su hermano menor se quedará con el dinero y él con La Casa, más allá de las disposiciones del testamento de su madre. Sin embargo, en esta ocasión Andrés se rebela y decide quedarse en la misma Casa, más allá de que tenga que convivir con su cuñada, Milena, quien fue su primera novia y su primer amor. En este mismo tiempo, el hermano menor se rencuentra con Marina, personaje con el que descubrió el escarceo infantil —pues jugaban desnudos en la cama de él— y quien sufrió, también, el abuso de Béla. Así, estos cuatro personajes conviven hasta destruirse. La aparente carencia sexual de Andrés con el tiempo se vuelve una virtud que estas dos mujeres agradecen. La vida en La Casa se va transformando hasta convertirse

en el germen de la actitud feroz que asumen los personajes. La apatía, al igual que la del padre, los lleva a dejar todo a un lado para pelear esta guerra homérica en donde la razón se queda atrás y da paso a las más bajas pasiones, para establecer esta competencia que los lleva por caminos inesperados. La Casa en Montebello, pues, “se queda en una oscuridad primigenia semejante a las acciones de quienes la habitaron como bestias en brama”.

Los sonidos y los olores son fundamentales en la atmósfera de este relato, pues conforme éste avanza ese olor pútrido, semejante al de sus personajes, cada vez es más insoportable. De igual manera, los gritos y gemidos que emanan de La Casa sin ningún recato, y que sólo pueden ser suavizados por el sonido de las cigarras, anuncian que algo “terrible” está pasando.

Ya en las últimas páginas de *Brama* los nombres propios de los personajes se desdibujan, de manera semejante a la evaporación que se da en ellos al momento de integrarse en esta “comuna” orgiástica que poco a poco va dejando afuera la vida. La estructura temporal no es lineal y por ello la tensión crece, pues en los siete capítulos que conforman esta novela, el lector tiene la posibilidad de encontrar en cada voz una versión diferente.

La literatura erótica es poco recurrente en nuestro país, y por ello es doblemente importante la aparición de *Brama*, pues se trata de un ejercicio de ficción con una trama sólida que eleva a la estética los sentidos más profundos sin ningún tapujo, de tal modo que David Miklos logra integrarlos dentro de un discurso narrativo por demás afortunado. **U**

David Miklos, *Brama*, Tusquets, México, 2012, 161 pp.